



Pistas para disfrutar de Tobía, Matute y su entorno

Edificios religiosos y arquitectura:

- Tobía: Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Los Angeles, de sillarejo y sillería.
- Matute: Iglesia de San Román (construida entre el siglo XIV y el XVII); ermita de la Concepción, edificio barroco del siglo XVII; ruinas de la ermita de San Miguel.

Otros lugares de interés:

- El Roble de las Once: situado al pie de la Peña Tobía, frente al pueblo. Con más de 3,5 m de perímetro y 20 m de alto, está declarado "Árbol Singular". Su nombre se debe a que a las 11 de la mañana empieza a dar el sol en sus ramas más altas.
- Monte de San Quiles, en Matute, y ermita dedicada al patrón del pueblo.
- En Matute se puede ver la casa donde nació el poeta y escritor Es-teban Manuel de Villegas.
- Área recreativa del Rajao: en pleno hayedo, cuenta con numerosos bancos, mesas y asadores.

A marcar en el calendario:

- Fiestas de Acción de Gracias: el tercer fin de semana de agosto. El acto más destacado es la tradicional carrera con final en el Roble de las Once.
- Romería al Monasterio de Valvanera: el 21 de julio.
- Santa Lucía: patrona de Tobía, el 13 de diciembre.
- Festival del Salchichón de Matute: primer domingo de octubre.
- Fiestas de San Quirico y Santa Juli-ta, en Matute (16 y 17 de junio).

¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja:
902 277 200 www.lariojaturismo.com

Explosión de color

Rafael Mateo

El valle del Tobía es uno de esos lugares que no dejan a nadie indiferente. En apenas unos kilómetros coinciden imponentes cortados rocosos que albergan una interesante fauna rupícola, umbríos y frescos barrancos, y frondosos bosques. Las rutas que os proponemos en esta ocasión quieren ayudaros a descubrir esta atractiva diversidad de ambientes y la fauna y flora que los habita.

El primero de los paseos, sin duda, hará las delicias de los más pequeños de la casa. Pero no solo de ellos. La "Senda del Salto del Agua" de Matute atraviesa el macizo rocoso situado entre Tobía y Anguiano por el fondo del barranco que forma el arroyo Rigüelo hasta llevarnos a un pintoresco paraje conocido como Fuente de la Salud o Salto del Agua, no sin antes

atravesar varios puentes, pasarelas y pasadizos.

El segundo itinerario, más largo pero con escaso desnivel y bastante asequible, se adentra en el corazón del valle del Tobía, que alberga el hayedo más extenso y más hermoso de La Rioja. Pasear por este mágico bosque, contemplar el juego de luces y sombras que se forma en su interior, sentir el frescor y la humedad del paraje es un placer para los sentidos en cualquier época del año; pero sin duda, es en otoño cuando estos bosques visten sus mejores galas y convierten el paisaje en una auténtica explosión de color. Ya de vuelta, un merecido descanso y un tentempié en el área recreativa de El Rajao, pondrán el broche de oro a una jornada senderista inolvidable.



Para los más motivados

ruta por el valle de tobía



comiendo en el fondo del barranco.

Continuamos nuestra subida suave pero constante. Ignoramos una sendita que sale a la derecha y seguimos por la pista, haciendo un giro pronunciado para salir a un claro desde donde podemos admirar la inconfundible silueta del cerro Peñalba.

Un poco más adelante de nuevo aparece una pista a la derecha pero nosotros avanzamos recto. Mientras disfrutamos de una fabulosa panorámica de los Pancrudos, hayas y robles se van sucediendo a lo largo de la ruta según la pista discurre por zonas más soleadas o con más sombra, para terminar ganando protagonismo el haya a medida que nos acerquemos a la cabecera del barranco. Enseguida empezaremos a ver a los lados del camino la característica corteza asalmónada de la repoblación de pino silvestre que se extiende por estas zonas altas, y unos metros más adelante atravesaremos un bosque mixto de abedules y álamos temblones.

Llegamos por fin a la cabecera del barranco, donde la pista hace un cambio de sentido para empezar a descender. Pasamos por la zona conocida como Tres Aguas y volvemos a encontrarnos con el cauce del río Tobía que ya no perderemos de vista en todo el camino de regreso. Si miramos con atención veremos moverse por los troncos la menuda silueta del agateador norteno, una joya ornitológica que ha formado aquí una población aislada de los núcleos cántabros y pirenaicos. Penetramos en el interior del hayedo empapándonos de las sensaciones que transmite este mágico lugar, los tapices de musgo que adornan las piedras que rodean el cauce, las nieblas que lo cubren buena parte del año... y los infinitos matices de color.

Atravesamos el pueblo de Tobía y remontamos el arroyo por una pista asfaltada que asciende suavemente por el fondo del valle. Tras avanzar unos 8 kilómetros alcanzamos un camino de tierra que sale a la derecha y nos lleva al refugio, donde comienza nuestra ruta. El sendero es ancho y visible a lo largo del recorrido y no entraña dificultad, salvo un par de cruces en los que habrá que estar pendiente. Empezamos a subir por el barranco contemplando el musgo que

tapiza los taludes y los imponentes ejemplares de haya, acompañados de jóvenes hayornos que crecen junto a ellas.

Enseguida el paisaje se completa con el robledal que aprovecha la solana de estas laderas, y con magníficos ejemplares de helechos, especialmente abundantes en los lugares poco sombríos. En el suelo no será difícil encontrar huellas de ciervos, corzos y jabalíes, y con un poco de suerte incluso podemos sorprender a alguno



Alberto García

Longitud: 10 km (circular).

Duración aproximada: 2,5 horas.

Total desnivel: 350 m.

Dificultad: media-baja.

Medio: a pie.

Época recomendada: primavera, verano y otoño.